

MEMORIA DEL VIAJE EN NONSEN (OUAGADOUGOU)

Burkina Faso



Miriam Aparicio

21 diciembre 2022 al 21 de enero 2022

Y esta es mi memoria de este viaje.

Un viaje distinto a lo que uno se crea en la mente por lo que le cuentan, por propia fantasía y porque las cosas son como son hasta que llegan a ti.

Más que un viaje de voluntariado, para mí fue una experiencia. Una es voluntaria con lo que se le programa desde la ONG, si quiere. Y también puede ser voluntaria desde otras distintas formas si las crea o las busca, realmente somos útiles si sabes enfocarlo.

Para mí fue un lugar donde descubrí una nueva forma de vivir, otra realidad y otro mundo. Nuevas sensaciones y sobre todo, mucho instinto de supervivencia por su condición y por estar en un país que resulta, está infectado de terrorismo y guerra. Así que solo conocí parte de la capital, ya que por suerte, allí había otro voluntario que es el que realmente nos contó el panorama político.

Mi labor en el **orfanato Home Kisito**, era de escasas horas a la semana. No sé si es porque la ONG lo tenía así pautado o porque el voluntario que estaba se lo organizó así, o porque con la anterior voluntaria que él coincidió lo tenía así. Hay tantas cosas para asimilar cuando llegas, que no te da para tanto. Y te dejas llevar en algunos aspectos. Y cuando comencé a comprender y a situarme, y a manejar algo más el idioma, es cuando me tuve que volver.

Las cuidadoras de Home Kisito ya tienen su sistema hecho, además del sistema burkinabé, y tú eres un extra que si vas bien y sino también. Era feliz con los bebés, así que les daba contacto físico y amor. Y como ellos no hablan, me sentía a gusto con ellos.

Con mi **francés** bajísimo fue bastante tortura en algún momento, o en todo este viaje. Ya que se me dijo que era innecesario. Es una gran herramienta conocer el idioma del lugar donde vas a estar o visitar. Una herramienta básica, para descubrir, intercambiar y hasta por tu propia seguridad. Si ese idioma es el francés, un idioma que enseñan en academias, escuelas, libros yo hubiera ido con una base sólida. Así que cuando estaba con los bebés estaba a gusto, porque con las cuidadoras estaba en silencio aun queriendo hacerles preguntas, conversar, conocernos. Al final me fui soltando algo con ellas, el francés que tenía fue mejorando y usando la app de traducción. Suerte de eso, sino...

Pero me sentía idiota la gran mayoría del tiempo porque no era yo, allí era una persona que únicamente sonreía, estaba en silencio, y se comunicaba solo con lo justo y necesario. Me moría por conocer más o entenderme con las mujeres, los niños, los hombres, con todos. Conocer sobre su cultura, sus historias personales, su religión, sus tradiciones y creencias, todo. Quería transmitir mensajes de autorrespeto, de cuidado, de higiene, de humanidad. Quería sentirme segura comprando, negociando un precio, poniendo datos al móvil, andando por la calle o preguntando.

Con la **escuela de repaso que Awa** llevaba, estuve alguna tarde y algún fin de semana. Otra vez, con mi francés hacía lo que podía. Además, estar ahí era presenciar la cultura de ridiculizar y de la agresión física cuando se equivocaban, ellos funcionan así, y se me hacía muy duro.

Les enseñé un par de canciones en catalán, y les ponía sumas, restas, multiplicaciones y divisiones en sus pizarras. Sentía que tenía mucho para dar, pero me faltaba mi vía de comunicación, el habla. Es frustrante.

Con **los discapacitados** que iban dos mañanas, me desentendí casi totalmente. Ya que otra vez me sentía inútil. El material que llevamos y que otras personas donaron desapareció, y tampoco sabía bien qué hacer con ellos ya que tienen muchas limitaciones y están apegados a sus madres.

Con todo este panorama, decidí tomarme este viaje como una aventura y hacer de voluntaria a mi forma. Cooperar distinto a lo que creía que tenía que hacer.

Así que cualquier acto con ellos, era mi cooperación. Chocarnos las manos por la calle, saludar, comprarles a las mujeres en el mercado, abrazar a un niño, jugar con ellos en la calle, darles algo que había comprado, curarles heridas, explicarles limitadamente qué podía significar el dolor que tenían, sonreír, atenderles cuando les habían pegado, hacerme ropa con una costurera y comprar regalos para la gente de aquí y de allí.



Nonsen es bastante distinto a cómo debía ser hacer 10 años atrás. Hay farmacia, hay una cafetería de primer mundo, hay un supermercado, tiendas a su estilo, mercadillo.

El lujo es inexistente, pero hay cosas. Por supuesto, para nada las comodidades que tenemos, pero tampoco te vas a un lugar despoblado y aislado de todo. Eso sí, reserva dinero para los taxis, porque allí solo puedes moverte en moto o en coche a los lugares, y las distancias son largas. Existe hasta una app como Uber de allí.

Así que ni navajas, ni tupper ni nada. Ir con el tupper allí sería bastante ridículo, al final estás viviendo y te vas a contaminar sí o sí, vayas o no con tupper. Eso sí, recomiendo llevar un tupper porque lo usarás para guardar comida como haces en tu casa. Aunque repito, hay tiendas/mercadillo y se pueden comprar.

Referente al dinero, tampoco es necesario viajar con tanto dinero encima, hay un Money Transfer que desde España te pueden enviar el dinero, solo ir con cuidado cuando salgas de allí por si justo hay alguien malvado que pueda comprender que llevas dinero.

Ha sido una experiencia muy grata, de la que me traigo muchas historias, anécdotas, me ha hecho muy fuerte al encontrarme en distintas situaciones límites. Una experiencia muy distinta a la que me imaginé, pero que supe encaminar al tomar una actitud flexible.